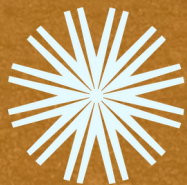


ACTOS

REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ARTES

VOLUMEN 8. NÚMERO 15. 2026/ISSN 2452-4729



UNIVERSIDAD
ACADEMIA
DE HUMANISMO CRISTIANO

FACULTAD DE ARTES

Degradación y el desgaste invisible del trabajo femenino

Degradation and Invisible Despair Invisible of Female Workforce

Claudia Macarena Leiva*

INVESTIGADORA INDEPENDIENTE

 <https://orcid.org/0009-0007-8033-8915>

La intervención teatral *Degradación* surge desde un espacio íntimo y colectivo: las conversaciones entre mujeres que habitan el campo de las artes escénicas y que, desde sus propias experiencias, comienzan a tensionar una contradicción persistente. Aquella que se instala cuando discursos que se declaran antipatriarcales conviven, en la práctica, con expectativas tradicionales sobre el rol de las mujeres en lo doméstico.

Lejos de presentar una narrativa ficcional convencional, *Degradación* se construye como una acción performativa que traduce estas tensiones en imágenes concretas. La obra no busca representar una historia lineal, sino encarnar un proceso: el desgaste progresivo que experimentan muchas mujeres al intentar sostener simultáneamente sus proyectos personales, profesionales y las demandas invisibilizadas del entorno cotidiano.

Uno de los aspectos más significativos de la intervención es su capacidad de materializar lo abstracto. A través de un recorrido corporal, la actriz transita el espacio cargando un parlante amarrado a su espalda, elemento que simboliza tanto la persistencia del deseo como el peso de sostenerlo en condiciones adversas. Este gesto inicial instala una lectura clara: avanzar implica cargar.

* Magíster en Antropologías Latinoamericanas, Universidad Alberto Hurtado. Correo electrónico: claudia.leivalero@gmail.com.

Figura 1



Fotografía de Greta Estévez.

A medida que la acción se desarrolla, el cuerpo se convierte en superficie de inscripción. Líquidos de colores son arrojados sobre la actriz, generando una progresiva transformación visual que culmina en una imagen en degradé. Este recurso, lejos de ser meramente estético, opera como una metáfora del desgaste físico, emocional y psicológico. La acumulación de capas no embellece, sino que evidencia la saturación: el cuerpo intervenido deja de ser solo cuerpo para convertirse en registro de una experiencia.

Figura 2



Fotografía de Greta Estévez.

Otro momento clave es la aparición de un micrófono que no funciona. Este elemento introduce una dimensión fundamental: la imposibilidad de ser escuchada. No se trata únicamente de obstáculos materiales, sino de una dificultad estructural para expresar, comunicar y validar la propia voz. La acción sugiere que, incluso cuando las mujeres logran sostener sus trayectorias, estas no necesariamente encuentran reconocimiento o condiciones reales de escucha.

Particularmente potente resulta la decisión de situar la fuente de algunos obstáculos dentro del mismo entorno cercano. El hecho de que otra figura en escena –asociada a un rol de dirección o acompañamiento– intervenga directamente sobre el cuerpo de la actriz refuerza la idea de que las limitaciones no provienen únicamente de estructuras externas, sino también de vínculos afectivos, laborales e incluso de espacios que se suponen de apoyo.

En este sentido, *Degradación* no construye una crítica desde la confrontación explícita, sino desde la exposición de una paradoja: aquella en la que el discurso de apoyo convive con prácticas que reproducen la desigualdad. La obra no moraliza ni entrega respuestas cerradas, más bien, instala una incomodidad reconocible, especialmente para quienes han experimentado la tensión entre el deseo de desarrollo propio y las exigencias del entorno.

La elección de presentarse en un espacio público y familiar como el Parque Quinta Normal no es menor. Al situarse en un contexto cotidiano, la intervención rompe con la idea de que estas problemáticas pertenecen exclusivamente al ámbito privado. Por el contrario, evidencia que lo doméstico, lo afectivo y lo laboral están profundamente entrelazados y forman parte de una misma estructura de relaciones.

A nivel estético, la obra se sostiene en una economía de recursos que potencia su efectividad. No hay exceso de elementos ni saturación escénica; cada dispositivo cumple una función simbólica clara, lo que permite que la lectura se construya desde la experiencia sensorial más que desde la explicación. Esta decisión favorece una recepción amplia, haciendo que la obra sea accesible sin perder densidad crítica.

Sin embargo, su mayor acierto radica en que no busca representar a “la mujer” como una categoría homogénea, sino visibilizar una experiencia situada que resuena en múltiples contextos. En ese gesto, la obra evita caer en simplificaciones y abre un espacio para la identificación, pero también para la reflexión crítica.

En definitiva, *Degradación* se configura como una intervención que, desde la sencillez de sus dispositivos, logra evidenciar una problemática compleja: el desgaste silencioso que implica sostener un proyecto propio en un entorno que, aunque se declare favorable, continúa imponiendo límites. Su potencia no está en la espectacularidad, sino en su capacidad de hacer visible aquello que muchas veces se naturaliza.

Actrices: Daniela Vásquez / Claudia Macarena Leiva

Dirección: Claudia Macarena Leiva

Fotografía: Greta Estévez

Técnica: Dashiell Lizama

Referencias

Álvarez, S. (1998). Feminismos latinoamericanos. *Revista Estudios Feministas*, 6(2), s. n.

Brecht, B. (1948). *El pequeño órgano para teatro*. (Ch. y J. M. Carandell, Trads.). Don Quijote.

Butler, J. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate Feminista*, 18, 296-314.

_____. (2016). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.

Scott, J. (1999). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Navarro y C. R. Stimpson (Comps.), *Sexualidad, género y roles sexuales*. FCE.

Recibido: 17 de abril de 2026

Aceptado: 25 de mayo de 2026